

LITERATURA

El tejedor de versos y sano aprendiz

La Universidad de Málaga reconoce hoy entre sus mentores predilectos al poeta Alfonso Canales con el nombramiento de doctor honoris causa

PABLO BUJALANCE

■ MÁLAGA. Comenzó Alfonso Canales a estudiar dos carreras en la Universidad de Granada pero sólo terminó una de ellas. La licenciatura en Derecho le permitió ejercer la abogacía, que hoy día sigue robándole sus mayores horas, aunque la de Filosofía y Letras se quedó por el camino. Hoy las cuentas quedarán definitivamente saldadas con el nombramiento del poeta como doctor honoris causa por la Universidad de Málaga, lo que el honorable agradece: "Así la carrera pendiente me la terminan gratis". A las siete de la tarde, el Salón de Actos del Rectorado abrirá sus puertas a un hijo predilecto de la ciudad que ha escrito algunas de las páginas más hermosas de la historia de la poesía española reciente, tanto en lo vital como en lo estrictamente literario.

Alfonso Canales nació en Málaga en 1923. Su adolescencia estuvo marcada así por la Guerra Civil, aunque este periodo determinó con fuerza la que habría de ser su vocación poética. En la biblioteca de su padre, que durante la contienda quedó atrapado en Madrid, descubrió a los simbolistas franceses y se estremeció con los versos de Mallarmé y los relatos de Maupassant mientras las bombas sacudían ferozmente los muros. Comenzó a escribir pronto, pero aplicó a rajatabla la máxima de T. S. Eliot según la cual el poeta no debe vivir de su trabajo: el Canales abogado recibía los honorarios y el Canales lírico se asomaba a los abismos de la existencia con nocturnidad y alevosía. El derecho satisfizo además su interés por la prosa: los fríos textos legales le ganaron por siempre para el verso.

Al reconocer a Alfonso Canales, la Universidad sube a sus altares a un ávido devorador de libros que sostuvo en Málaga durante la época



VOZ PROPIA. El poeta Alfonso Canales, entre los libros que conserva en el despacho donde aún ejerce la abogacía.

FOTOGRAFÍAS: LUCIA RIVAS

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

'SONETOS PARA POCOS'

(1950)

'EL CANDADO'

(1956)

'PORT ROYAL'

(1956)

'CUENTA Y RAZÓN'

(1962)

'TRES ORACIONES FÚNEBRES'

(1983)

OTROS POEMARIOS:

Cinco sonetos de color y uno negro, *El bardo*, *Aminadab*, *El puerto*, *Homenaje a Góngora*, *Requiem andaluz*, *El año sabático*, *La teja*.

OBRA NO POÉTICA:

La Málaga de 1849 vista por un clérigo inglés (1969), *Viajeros en Málaga* (1972), *La Málaga de William Jacob* (1986).

ca más difícil un eje vital en torno a la creación literaria. Su actividad, en este sentido, se desarrolló en dos campos de acción bien definidos: por una parte, la puesta en marcha de revistas literarias como *Papel Azul* con José Antonio Muñoz Rojas, *A quien conmigo va* y muy especialmente *Caracola*, editada junto a Bernabé Fernández-Canivell, verdadero trampolín para la incipiente generación del 50 y recogedora de la herencia del grupo del 27; por otra parte, su famosa biblioteca del Muelle Heredia se convirtió en la posguerra en sede de tertulias en las que eran habituales Gerardo Diego, Camilo José Cela (a quien dio a conocer el caso de *El cipote de Archidona*), Julio Caro Baroja, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, entre otros. Canales convirtió a Málaga en la ciudad del paraíso que cantó el autor de *Espadas como labios* a su manera, sin inquietar a la censura pero dando cabida a todas las voces dignas de consideración. El resultado no fue un grupo poético definido porque tampoco lo fue la generación del 50, pero sí una experiencia de libertad en torno a la

ALFONSO CANALES

*Qué indefinible tristeza
Qué indefinible tristeza, cuando uno escucha
las palabras casi sin sentido
que surten de miles de labios
y que se van, sin orden, amontonando en el aire,
las palabras como insectos que liban
en miles de orejas ambulantes, las palabras
que se disuelven, como olas, sobre la playa de la tarde,
adelgazando, trocándose en espuma,
en humedad, en nada. Y qué tristeza finísima,
qué sombra, qué aire de tristeza,
cuando uno piensa que es imposible comparar
a estos seres que se agitan con las nubes
que circulan por las calles del cielo,
o con el ir y venir del viento
entre las hojas de los árboles.
Y sobre todo, qué inmenso desconsuelo
cuando uno se da cuenta
de que estas tristes reflexiones en torno a estas criaturas que giran en la tarde
lo han convertido a uno en alguien infinitamente abandonando, en alguien que,
desde el otro lado del tiempo, escucha,
lleno de soledad, el fragor
de este monótono rebaño de corazones.*

palabra que sus protagonistas refirieron siempre con añoranza.

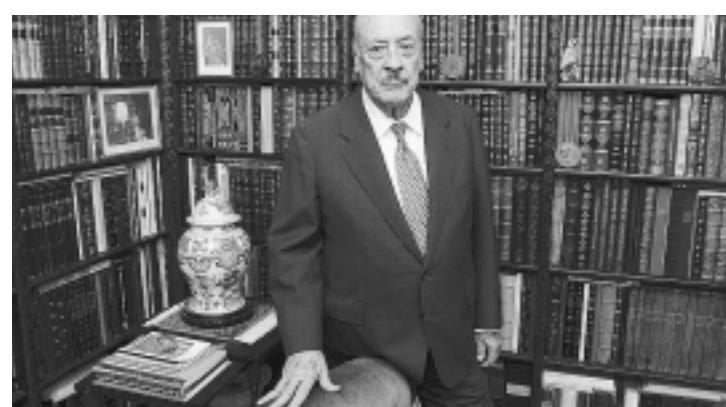
El compromiso de Alfonso Canales por hacer de Málaga una ciudad de la cultura se amplió al frente de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, para cuya presidencia es renovado una y otra vez entre los notables de la ciudad. También pertenece como miembro correspondiente por Andalucía a la Real Academia Española de la Lengua y la Real Academia de Historia, pero disfruta poco de la vida pública. Por eso sólo se ha presentado a un premio literario en toda su vida, el Internacional de Melilla, que ganó a mediados de los 50. Además, fue reconocido con el Premio Nacional de Literatura en 1965 y el Premio de la Crítica en 1973, pero su poesía (de la que la Universidad publicó recientemente una antología, *Lo dicho*) es, a pesar de la enorme trayectoria de su autor, un tesoro aún por descubrir. Libros como *El candado* (1956), *Port Royal* (1956) y *Tres oraciones fúnebres* (1983) revelan a un autor profundo y de serena orientación mística que hoy abre las puertas del conocimiento.

EN DETALLE

El principio borgiano del amor al libro según un bibliófilo

Alguna vez ha invertido Alfonso Canales el dinero reservado para el obligado almuerzo en la adquisición de un libro precioso que parecía llamarle tras la vitrina de alguna librería. Esta afiliación, no bien comprendida por algunos de sus próximos, hubiera despertado la admiración del mismísimo Jorge Luis Borges, que consideraba la amistad del libro la más pura y sincera. La materiali-

zación de tan perentorio y continuo deseo puede admirarse en la biblioteca personal del poeta, constituida por casi 20.000 volúmenes repartidos en numerosas habitaciones. Allí, el visitante puede encontrar las ediciones más hermosas de los clásicos españoles, las obras completas de Emilio Salgari, las novelas de Kafka y los más curiosos libros de ciencia-ficción, ordenados escru-



LECTOR. Canales ha recopilado a lo largo de su vida casi 20.000 volúmenes.

pulosamente según adscripciones temáticas. El ingente tesoro, más que capricho del coleccionista, ha servido de consuelo intelectual para escritores como María Victoria Atencia o Rafael León, quienes en los años posteriores a la Guerra Civil tuvieron serias dificultades para adquirir literatura. Hoy, los miles de testigos aguardan silenciosos una nueva relectura mientras dan por buena la sentencia de Borges: "Que otros se enorgullezcan por los libros que han escrito; yo lo haré por los que he leído".